



UNIVERSITAT
JAUME·I

Jornades de Foment de la Investigació

TECNOLOGÍAS Y NUEVAS FORMAS DE VIDA

(una reflexió
entorno al
aprendizaje del
lenguaje y los
instrumentos)

Autor

Domènech Josep Nàcher Cervera
Humanitats

PLANTEAMIENTO

Es cuestión universal en la historia de la Filosofía la pregunta ¿Qué es el hombre? y en segundo término ¿Hacia donde se dirige en su historia? Estas podrían ser reformuladas e interpretadas, así como, respondidas desde muchas perspectivas de distintas doctrinas comprensivas¹ tanto filosóficas, como religiosas, y desde hace relativamente, poco tiempo en nuestra historia, desde la ciencia.

Si algo hemos aprendido al largo de la historia es que el hombre es ante todo, anti-Naturaleza, pues es el único ser capaz, a diferencia de los demás de adaptar su entorno a sus necesidades. Esto se consigue a través de la Tecnología. Dice Ortega y Gasset que el hombre vive dentro de una gran, y cada vez más poderosa armadura, ésta es la Tecnología. Sin ella el hombre se quedaría desnudo frente al mundo, esto es frente a la Naturaleza. La tecnología llega allí donde llega el hombre, es como una inseparable compañera. Des de Robinson Crusoe cuando llega a la isla desierta y empieza a adaptarla a sus necesidades, junto los jóvenes de del señor de las moscas, hasta llegar a la Guerra de las Galaxias, la literatura nos muestra con sutil destreza como la tecnología se presenta en infinidad de formas que permiten la supervivencia para el hombre. Dos ejemplos, en primer lugar: la vida bajo del mar era impensable para nuestros bisabuelos, sin embargo miles de submarinos navegan por mares y océanos de todo el mundo; y en segundo destacar las expectativas medio Ciencia ficción de las bases orbitales como centros de investigación espaciales.

No es mi pretensión aquí llegar hasta tan fondo de las cuestiones de las impresionantes influencias que van a ejercer las tecnologías en nuestros más directos descendientes, sino más bien, pretendo, en la presente comunicación, aclarar la idea de Langdon Winner, en su libro *La Ballena y el Reactor*, cuando utiliza el concepto Wittgensteiniano: “*formas de vida*”, con la pretensión de soslayar su concepto de “sonambulismo tecnológico”. Éste, es desarrollado conforme: una patología de nuestra sociedad inmersa en los continuados cambios tecnológicos sin atender al influyente Determinismo Tecnológico, que estas nuevas tecnologías ejercen, con enorme fuerza, en nuestras vidas. Este sonambulismo tecnológico, se produce por una falta de crítica frente a los nuevos impactos tecnológicos en nuestras formas de vida.

Siendo esta la preocupación: ¿Cuál sería el posible modo en que nos percatáramos de cómo dicha influencia esta cambiando nuestras formas de vida? y en este caso ¿Cuál sería la forma de ejercer nuestra influencia sobre ella? Frente a esta despótica forma del Determinismo Tecnológico, existe un ingenuo antídoto fundado bajo la idea del Determinismo Sociológico, en éste, es la sociedad quien demanda a la tecnología cuales son las necesidades y sueños de sus ciudadanos, estos es por el conjunto de quienes van a convivir con las nuevas tecnologías. Se establece aquí un importante cambio en el modo de crear tecnología. Ésta es creada para la sociedad y por la sociedad, en el determinismo tecnológico es creada para la sociedad, pero no por la sociedad misma sino por una élite que decide por ellos sin tener en cuenta sus auténticas necesidades y manipular a través de sus diseños tecnológicos ciertos intereses sociales.

La solución es más difícil del que nos pudiéramos imaginar en un principio, puesto que esta debería reconocer la realidad de lo que se ha llamado las *tecnologías inherentemente políticas* o la *autonomía de la tecnología*. Estos conceptos reconocen que pese a la posible influencia de los ciudadanos en sus demandas tecnológicas, hay aspectos en que las tecnologías crean impactos imprevistos que no tendrán en cuenta ciertas influencias sociales que vayan a generar las tecnologías, de hecho no carecen de mecanismos adecuados para ello. En segundo lugar existen tecnologías que generan una estructura política sino que de modo muy concreto muy concreta, obedecen a las llamadas *tecnologías inherentemente políticas*. Fue Lewis Mumford, conocido historiador de las técnicas en los años cincuenta quien formuló la clásica distinción entre Tecnologías democráticas y tecnologías autoritarias, en donde desarrolla la hipótesis de que existen tecnologías que independientemente, del diseño que vayan a tomar, necesitan y desarrollan, ellas mismas, política, esto es un sistema de relaciones humanas y sociales donde se hace necesaria la subordinación de agentes para un más

acertado control de la misma tecnología (la bomba nuclear es un ejemplo). No es mi intención hablar aquí de estos conceptos.

Langdon Winner acepta que este enfoque del Determinismo tecnológico (que no tenemos mayor posibilidad que sentarnos frente la inmensa pantalla de cine tecnológico y dejarnos seducir por ella y en gran medida en la inmensa fuerza con que ella reestructura nuestra vida humana) no es analizado porque, conscientemente no se analiza, aquí se muestra el concepto de sonambulismo tecnológico, en donde caminamos dormidos voluntariamente a través del proceso de reconstrucción de las condiciones de la existencia humana.²

Los científicos sociales han intentado despertar a los durmientes con una serie de métodos para la evaluación científica, métodos considerados como insuficientes para Langdon Winner. Estos métodos tienden a considerar el cambio tecnológico como causa y todo lo que sigue es considerado como efecto o impacto, términos que nos guardaremos mucho de utilizar por sus claras denotaciones. El trabajo del investigador consistirá en explicar estos cambios así como sus consecuencias.³

«Después de que la topadora nos aplastó, podemos levantarnos y medir con cuidado sus huellas. Tal es la impotente misión de la evaluación del impacto tecnológico.» En este primer caso se nos muestra un método de afrontar el problema un tanto decepcionante, una vez se han producido los efectos, a los cuales llamaremos impactos, son evaluados dichos efectos para ver como han afectado a la sociedad y de que manera la han reestructurado. La verdad es que este modo de proceder nos dice bien poco sobre las causas, pues no son, éstas, objeto de estudio, es algo así como medir un metro con un metro y después bajar la mirada con rostro de conformidad dado que creemos que: no podemos hacer nada más.

Una visión algo más prudente es aquella que trata de predecir los posibles cambios. Es decir indagar en las causas para ver los futuros efectos. Por otro lado estas predicciones, aunque con ligeros cambios en la disposición tecnológica, se producirán de cualquier modo, lo que deben hacer los individuos es adaptarse a dichos cambios, soportarlos. Ese es nuestro destino.

Sin embargo nada hay de secundario en dichos efectos. Si algo nos enseña este Determinismo Tecnológico, es que la tecnología adapta nuestras condiciones humanas estructurando nuestras relaciones, nuestros comportamientos. Los utensilios tecnológicos han entrado a formar parte en nuestras vidas de una manera definitiva, pero también definitiva. Múltiples y variados son los objetos tecnológicos que participan de nuestra vida diaria, llegando a creer, por nuestra parte, que la vida sin ellos sería imposible. Llamamos por teléfono, dejamos que nuestros hijos vean la televisión con la intención que nos dejen en paz durante un espacio corto de tiempo, confiamos en la informática dejando en ella nuestras cuentas bancarias, nuestras horas de trabajo incluso nuestra salud... y no nos llegamos a cuestionar su inquebrantable irresponsabilidad. ¿A caso les podemos achacar algún mal de nuestra sociedad si en el fondo ellas solo hacen lo que nosotros le pedimos que hagan?

Wittgenstein en su estudio sobre el lenguaje va más allá de las meras apariencias lingüísticas y de las formas gramaticales. El lenguaje configura el mundo, nuestra percepción del mundo nos aparece bajo el prisma de nuestro lenguaje, del mismo modo la tecnología se ha vuelto prisma a través del cual vemos y analizamos el mundo, utilizamos microscopios, para ver nuestras células, observamos el espacio con poderosos telescopios, los satélites nos muestran una imagen del mundo desde hace poco, muy distinta de la que creían los cartógrafos, los ordenadores nos acercan a las autopistas de la información. Lo que aquí nos interesa, es apuntar hacia la siguiente idea: «Nuestra comprensión del significado de la tecnología en la vida humana.»

«La clase de cosas que tendemos a considerar meras entidades tecnológicas se hacen mucho más interesantes y problemáticas si comenzamos a observar que gran influencia tienen en las condiciones de vida social y moral.»⁴

Esto es así producto de la cotidianidad de nuestras acciones. Nuestra conducta se encuentra dictaminada bajo patrones sumamente socializados que nos permiten cuestionarnos el *para qué* y lo que es más importante el *por qué* de nuestras acciones. Nuestra conducta se vuelve inconscientemente mecánica, cuando hablamos no nos paramos a pensar en las estructuras internas y gramaticales de nuestro lenguaje, tampoco somos conscientes de nuestro propio lenguaje, frente a la diferente influencia cultural que ello puede llegar a significar.

En definitiva cuando realizamos algún tipo de actividad a la que nos encontramos acostumbrados, no llegamos a ser conscientes del porqué y para qué la hacemos. «*Sin embargo existe un punto en el cual nos podemos dar cuenta de que hay un patrón que está tomando forma, la primera vez que nos ocurre. Patrones que según Winner están íntimamente relacionados con la fundamentación de los límites impuestos por las normas (límites de la vida moral contemporánea.)*».⁵

La primera vez que nos ocurre implica también la primera vez que aprehendemos un nuevo sistema de creencias profundas en el sentido Wittgensteniano, pero no sólo en éste, sino ¿Cómo los niños aprehenden el mundo tecnológico en el que viven? ¿Están ellos en disposición crítica para poder despertar del *sonambulismo tecnológico*? En este sentido propongo abordar el concepto *formas de vida* y la importancia de los juegos y aprendizaje del lenguaje como modo comparativo, en la aparición de nuevas creencias profundas.

EL GATO MAÜLLA

Pasqual solo tiene unos meses. Sentado en su silla, donde su madre le da la papilla, mira asombrado su entorno, el cual va reconociendo poco a poco que allí es donde su madre prepara las comidas (se encuentra en la cocina de su casa). Frente así tiene un extraño juguete lleno de colores y con tres botones, uno azul, otro rojo y el tercero amarillo. Pasqual que aun no ha aprendido a hablar siempre que presiona uno de los tres botones el juguete emite un sonido distinto. Cuando presiona el botón azul se oye un: “¡Miauuu!” Vuelve a presionarlo y se vuelve a escuchar: “¡Miauuu!”. El segundo botón, esto es el rojo, emite el sonido de un perro: “¡Guau!” y por último el amarillo emite el canto del gallo: “¡Kikiriquí!”. Pasqual ha aprendido no obstante a presionar los botones y escuchar, inmediatamente uno de los tres sonidos.

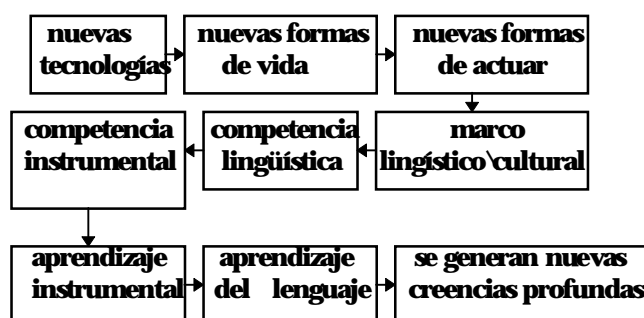
Utilizaremos a lo largo de la exposición la presente imagen con tal de aclarar el argumento que tomaré para referirme a lo que aquí me acontece. El primer punto que me gustaría señalar del presente ejemplo es el hecho incuestionable de que Pasqual cuando presiona un botón lo hace con la intención de escuchar un sonido. Debemos admitir que en un principio Pasqual no conocía tal acción sino que ha se ha producido un aprendizaje forzado primeramente por sus padres y en segundo caso, seguramente, a base de ensayo y error. Sea cual fuera la causa de dicho aprendizaje, Pasqual que entre otras cosas ya sabe tomar los objetos que tiene a su alrededor, presiona un botón y se escucha un sonido. Es más sabe por su propia experiencia que cuando él presiona el botón el juguete emite uno de los sonidos. Podríamos decir pues que Pasqual sabe, quizás, a algún tipo de nivel, que su acción de presionar es la causante del sonido. Fíjese bien que en ningún momento he hecho referencia al mecanismo por el cual el juguete emite tal sonido o tal otro, simplemente apelo a la acción que hace Pasqual con el fin de escuchar uno de los tres sonidos.

Esta última distinción que acabo de mencionar obedece a lo que podríamos denominar y denominaremos la esfera del saber como funcionan los artefactos y saber como se usan. Esta es la diferencia que existe entre las dos esferas: hacer tecnología y utilizar tecnología. Esta es una clásica distinción que resulta muy vaga para salvar el Determinismo Tecnológico.

Parece ser que el niño no tan solo aprende de su entorno sino que además toma posesión de él. Una multitud de tecnología ha entrado en nuestras casas cambiando, en muchos aspectos nuestro modo de actuar,

por lo tanto este modo de actuar se rige por aquello que Wittgenstein muestra en su “Sobre la Certeza”⁶ que actuamos conforme a nuestras creencias. Si esto es así, deberíamos decir que este actuar se corresponde a la aparición de nuevas creencias profundas.

Observemos el siguiente esquema que será la columna vertebral que regirá la presente exposición.



El aprendizaje del lenguaje:

La madre de Pasqual que esta empeñada en que su hijo aprenda a hablar decide enseñarle una serie de imágenes y decir lo que son con la pretendida finalidad de que el niño reconozca aquello que le enseña y sepa de que se le está hablando. En una de las imágenes le muestra la figura de un gato, no solo pretende que conozca que aquello es un gato sino que también pretende que sepa que sonido emite. Vamos a imaginar varias situaciones en un solo hecho: Su madre le dice a la vez que le muestra la cartulina: “*El gato maúlla.*”

A simple vista lo que Pasqual sabe es que su madre le pretende decir algo, ¿ese algo tiene que ver con la imagen que le muestra en esa cartulina? ¿Cómo lo sabe el niño? Skinner contestaría lo sabe por que ha aprendido a discernir cuando su madre le enseña un dibujo le dice algo sobre él, a base de ensayo y error que el niño ha identificado como un juego.

Supongamos que Skinner tiene Razón, que el niño reconoce que su madre le dice algo referentemente a la imagen que le está mostrando así podemos pasar a analizar tanto las dificultades como las posibles conexiones que hace el niño a nivel mental con la finalidad de encontrar un significado.

- a) “El gato maúlla” (Consideremos, esta vez, que la madre no le muestre ninguna imagen)

¿Pasqual sabe que es un gato? Puede que sea la primera vez que escuche esa palabra, supongamos que no, entonces bien podríamos decir que el niño interpreta que su madre le llama la atención recurriendo a una de las funciones conativas.
- b) “El gato maúlla” (Ahora sí que le muestra la imagen.)

Pasqual podría entender que esa imagen hace alguna cosa llamada: “maúlla” o incluso que “Maúlla” es el nombre del gato, o que “maúlla” es una especie de gato... etc.
- c) “El gato maúlla” (La madre presiona uno de los botones del juguete y se oye el sonido de un gato.)

Pasqual puede entender que la acción de presionar ese botón es “*el gato maúlla*”, o incluso que el sonido es el gato que maúlla.
- d) “El gato maúlla” (dice la madre sosteniendo un gato en las manos cuando emite un maullido, al cual Pasqual reconoce por que es la mascota de la familia.)

Podría preguntarse Pasqual: ¿Es este gato quien “maúlla”? ¿Lo hacen todos los gatos? ¿Hay gatos que maúllan y hay gatos que no?, etc. ¿Qué conexión fiable existe para que el niño, incluso en el presente caso, entienda lo que la madre pretende decirle?

El problema del lenguaje de cómo llegamos a dominar nuestra lengua materna, de cómo llegamos a discernir el significado de una palabra es una constante preocupación dentro de la obra de Wittgenstein.

Aprendizaje del lenguaje

Ciertamente el cómo Pasqual llega a entender aquello que su madre le esta diciendo respecto: “*el gato maúlla*” es algo intrigante. Wittgenstein en su obra posterior indaga sobre el aprendizaje que ejerce el niño para llegar a dominar los juegos del lenguaje. ¿A partir de qué ejemplos? y ¿En qué juegos del lenguaje? estas dos preguntas no serían el punto esencial de su investigación aunque, eso sí, las utiliza para investigar la naturaleza de aquello que aprenden los niños: el lenguaje, conceptos, el significado. Y estos a su vez arrojan luz sobre el pensamiento, la vida humana y sobre nuestro mundo.

Voy a utilizar la misma argumentación que hace Hanna Fenichel Pitkin en su “Wittgenstein: el lenguaje, la política y la justicia.”⁷ Porque creo que su manera de enfocar la argumentación es muy acertada y se adecua con bastante similitud a lo que aquí me pretendo.

Considera H.Fenichel, que la lengua materna se aprende mediante lo que ella llama como un aprendizaje a partir de casos⁸ así mismo y consiguientemente considera que los conceptos y los casos también están compuestos y reunidos a partir de estos de estos casos. La importancia de estas ideas puede ser medida (aunque también distorsionada a partir de ejemplos no lingüísticos). Pongamos tres ejemplos de este tipo: 1º) La comparación entre los sistemas de derecho consuetudinario y de derecho romano; 2º) La comparación que hacía Michael Oakeshott entre moralidad inarticulada, habitual y la moralidad didáctica basada en principios explícitos; 3º) La comparación de Thomas Kuhn entre la ciencia vista como la actividad de los científicos y la ciencia vista como un cuerpo de conocimiento logrado.⁹

Comparación entre sistemas de derecho consuetudinario y derecho romano

La comparación entre los sistemas de derecho consuetudinario son según, H.Fenichel, los más conocidos. Los sistemas legales que se engendraron en la dominación romana tienen su origen en el código legal sistemático, sencillo autoritario, redactado por el legislador y susceptible de ser alterado solo mediante legislación. Los jueces del derecho romano no precisan de consultar ninguna sentencia anterior expuesta por otro juez, sino que ésta se debe tomar conforme a la ley. Todo lo contrario sucede en el derecho consuetudinario en el que las sentencias anteriores tienen su influencia en las sucesivas y van configurando todo una referencia que va tomando forma de manera que las decisiones anteriores se convierten en vehiculadores de los casos que vienen posteriormente. Por tanto la auténtica elaboración de sus principios obedece a las decisiones adoptadas por los magistrados en casos específicos y no a los principios o comentarios de eruditos en jurisprudencia. Los tribunales de los mencionados derechos consuetudinario no dan, normalmente opciones consultivas, sino más bien, sus decisiones siempre surgen en el contexto de alguna disputa específica y real. Consecuentemente a la hora de analizar los rasgos más característicos de su jurisprudencia se nos hace muy complicado extraer aquellos puntos que se pudieran considerar como los puntales legales (bien es cierto que sí que existen opiniones que son consideradas como consistentes). Así pues a diferencia de los ejemplos que ideamos como hipótesis, los casos legales reales tienen una complejidad infinita en esos rasgos. Los participantes, los jueces, los estudiantes, todos tienen que saber determinar cuales son los rasgos principales, a la hora de poder moverse por el presente derecho.

Edgar Bondenheimer¹⁰ nombra a este razonamiento característico de los tribunales de justicia de derecho consuetudinario como “razonamiento por medio del ejemplo”. Como hemos apuntado con anterioridad hay algunos casos en los que el derecho consuetudinario elabora opiniones que se espera que sean consistentes.

Cómo vemos en el derecho consuetudinario el estudio de la aplicación de las leyes obedece a un afianzamiento de los casos anteriores, esto es, no solo es necesario conocer bien las leyes y normas que rigen sus códigos penales sino tener un buen almacén de datos de sentencias anteriores. Esos contenidos en abstracto de los códigos penales, van tomando forma a la vez que los son rellenados por detalles de los casos en que aparecen, “y sólo sabrá cómo aplicar los principios de aquél que pueda retornar a los casos y contemplarlos en toda su complejidad y riqueza originales.”¹¹

Michael Oakeshott Moralidad inarticulada, habitual versus la moralidad didáctica basada en principios explícitos

La diferencia existente entre los sistemas del derecho romano y el derecho consuetudinario es paralela a la distinción que Michel Oakeshott establece entre dos formas de vida moral, como él mismo denomina, teniendo en cuenta que cada una de ellas participa de distinto modo en el desarrollo del aprendizaje. La primera de esas formas, considera M. Oakeshott, es reflexiva, racionalista, con arreglo a principios y articulada; sus actores pueden decir por qué están haciendo tal cosa y para qué la hacen, así mismo, pueden explicar aquellos principios con arreglo a los cuales actúan. El niño es instruido de este modo, inculcándole dichos principios. Por otra parte la otra forma de vida moral responde al hábito de *afecto y conducta*¹². Del modo en que se actúa versa sobre un seguimiento, comportamiento irreflexivo, producto de una tradición-conducta en la que hemos crecido. Este modo de aprender es muy diferente del modo en como se aprende con el uso de reglas, el mismo M. Oakeshott lo compara con el modo en que el niño aprende la lengua: “Adquirimos los hábitos de la conducta no construyendo una forma de vida sobre reglas o preceptos aprehendidos de la memoria y puestos en práctica a continuación, sino viviendo con la gente que habitualmente se comporta de una cierta manera: Adquirimos hábitos de conducta de la misma forma que adquirimos nuestro lenguaje materno(...) Lo que aquí aprendemos es lo que puede ser aprendido sin la formulación de sus reglas.”¹³

Por esta razón, si atendemos al primer tipo de moralidad podemos describirla como que ésta es el conjunto de normas y reglas que les infundimos a los niños. Pero si nos atendemos al segundo tipo decimos que “la moralidad es una actividad o una forma de acuerdo con la que uno se comporta.”¹⁴ El primer tipo de moralidad es el denominado *deductivo* y el segundo se *constituye a partir de la misma práctica*. Parece ser que este tipo de actividad, apunta H. Fenichel, que aparece de igual modo que esos juegos que los niños inventan ingenuamente. Aquí no hay satisfacción por el logro premeditado sino orientando la atención sin tener en cuenta hacia donde lleva puesto que, tal y como apunta el mismo M. Oakeshott, puede expresar un carácter en sí mismo y llegar a especificarse en una práctica. Ese tipo de actividad tiene también conjuntos de reglas, pero éstas son abstraídas de la práctica y surgen de ella, sucede como en el lenguaje todo lo que se aprende es producto mismo de la práctica, lo que se aprende es susceptible de ser formulado en reglas y preceptos. “Las reglas son simples compendios de la actividad misma; no existen precediendo a la actividad.”¹⁵ Así podíamos decir que un principio constitucional e ideológico es significativo en la vida política de una nación solamente en la medida en que es vivido y practicado. Esto quiere decir dos cosas: a) Su contenido aparece definido precisamente en como es vivido y practicado. b) El aprendizaje de tales reglas o principios por vía intelectual no equivale a su dominio en la práctica, pues ello exigiría conocer cómo utilizarlos y aplicarlos en todos y cada uno de los detalles inarticulados de la práctica.¹⁶

La comparación de Thomas Kuhn entre la ciencia vista como la actividad de los científicos y la ciencia vista como un cuerpo de conocimiento logrado

Encontramos un tercer paralelismo, según H. Fenichel, a través de lo que Thomas Kuhn denomina *paradigmas del logro científico*. Kuhn denomina paradigma a aquellos “logros científicos universalmente reconocidos durante un periodo de tiempo que proveen de modelos de los problemas y soluciones a una comunidad de científicos en ejercicio.”¹⁷ No son explicaciones particulares de un hecho sino que configuran todo un sistema por el cual se da forma a las explicaciones científicas y sus prácticas como el manejo de elementos, leyes, teorías, aplicación e instrumentación.”

El paradigma científico es lo que estudia el estudiante para pertenecer al seno de una comunidad científica, hablando en palabras de Wittgenstein, el estudiante ha de dominar ese juego del lenguaje. Así los investigadores así como sus investigaciones están comprometidos con esas mismas pautas y reglas científicas en lo que se refiere a esa pauta científica.

Un paradigma, señala H. Fenichel, raramente es un objeto que sirva para ser reproducido sino que funciona de igual modo que lo hace el derecho consuetudinario, trata de un objeto para su posterior especificación y articulación nuevas y estrictas, por tanto podíamos decir que se trata de un ejemplo que señala más allá de si mismo a la vez que necesita ser aplicado a problemas siempre nuevos y diferentes. Un paradigma puede llegar a ser ambigua en su aplicación cuando se estudia una serie de fenómenos aplicados, puede llegar a ser ambiguo en su aplicación a otros fenómenos que se encuentran estrechamente unidos a los primeros. Entonces se hace necesario cambiar de experimentos con el fin de elegir entre las diferentes alternativas de aplicación que tiene el paradigma a una nueva área de interés.

Los paradigmas pueden orientar una investigación incluso cuando hay escasez de reglas que los regulen. Al igual que en la vida moral habitual, los paradigmas engendran nuevas leyes que actúan como reglas. Pero con eso no se consigue determinar cuales son las reglas que comparte esa comunidad científica. Esas reglas van más allá. Los mismos científicos, aparentemente, pueden llegar a un acuerdo en la identificación de un paradigma, sin que eso implique un acuerdo, ni tan siquiera un intento, una plena *interpretación* o *racionalización* del mismo. La falta de una interpretación tipo o de una acordada sumisión a las reglas no estorbará la labor que desempeña un paradigma al orientar la investigación...Efectivamente, la existencia de un paradigma no necesita implicar la existencia de un juego completo de reglas.

Al igual que ocurría en los ejemplos anteriores los principios o reglas abstraídos adquieren su significado y contenido exclusivamente a partir de los casos, a partir de la actividad en que se fundamentan. Sus conceptos solo toman significado cuando se vehiculan dentro del paradigma o cualquier forma o representación sistemática, otros conceptos científicos, a procedimientos de manipulación y aplicaciones del paradigma.

Aprendizaje por imitación

El derecho común, la moralidad cotidiana, la ciencia como una actividad, todas ellas son manifestaciones de importantes características que ilustran como aprendemos nuestra lengua materna y también que es lo que aprendemos. Son todas ellas actividades que tienen principios, reglas, teorías generales; pero o bien los principios aparecen completamente inarticulados e implícitos, o bien son abstraídos *ad hoc* cuando se les necesita, permaneciendo siempre en un segundo plano con respecto a los ejemplos concretos de los que proceden. En ninguno de los ejemplos que hemos utilizado están ordenados estos principios de forma deductiva, desde el comienzo, por alguna autoridad o siguiendo algún plan consciente; antes al contrario, se acumulan de una forma gradual a través de la práctica, es decir, sujetos a las exigencias de esta práctica. Así su significado pleno y real aparece completado solamente por los casos concretos de los que se derivan, de manera que ese significado es accesible exclusivamente para alguien que esté familiarizado con ellos, con la

práctica. Esos principios, y su correspondiente práctica, se aprenden a partir de, y *están constituidos*, por casos particulares.

Todo esto puede decirse también del modo en que el niño aprende su lengua materna. Sin embargo debemos puntualizar que en ningún modo este aprendizaje que ejerce el niño, en los ejemplos tomados con anterioridad nos pueden llevar a error. Un niño no aprende a través de la alternativa propia del aprendizaje y la constitución de su actividad, esto es, no aprende en absoluto, con la moralidad didáctica de principios articulados, el código sistemático del derecho romano. Ningún lenguaje natural es dictado por ningún legislador, ni a ningún niño se le podría enseñar su lengua materna como si de un cuerpo de reglas articuladas se tratase. El niño debe crecer y aprender simultáneamente, y lo que aprende no necesita ni puede ser articulado plenamente. Al menos hasta el momento en que el niño sea lo suficientemente maduro para solicitar y comprender definiciones, lo que hace es simplemente encontrarse con palabras. Podíamos decir que el niño se encuentra situaciones en las cuales las palabras aparecen en contextos muy variados, en los cuales nadie pretende enseñarle nada. El niño, en este sentido, lo que hace es vivir entre personas que hablan, tal como dice Ziff, en la mayoría de las veces a uno no le enseñan la lengua materna, sino que uno la aprende.

Sin embargo deberíamos afirmar que el niño no se encuentra con palabras aisladas, sino con expresiones completas y lo hace en contextos verbales complejos. Lo que se aprende sobre el lenguaje lo aprende a partir de reglas, principios, o fórmulas. Jamás dos situaciones expresadas por dos niños son exactamente iguales. Nadie le dice a un niño lo que es relativamente importante, porque nadie es capaz de hacerlo. El niño puede o no darse cuenta de alguno o de todos los objetos y gentes que están presentes, de los sentimientos (los suyos propios y los de otras personas), de las acciones (antes, durante y después del discurso), de las relaciones y, naturalmente, de las palabras habladas. Dice Wittgenstein que el niño aprende una palabra “en determinadas circunstancias, las cuales, sin embargo, no aprende a describir”, pues “no hace falta describir tales circunstancias”. Para poder utilizar una palabra correctamente uno “no necesitaría poder describir su uso”. Y si se pide a un adulto que describa explícitamente el uso de una palabra es muy posible que haga una descripción completamente inadecuada. “Como ocurriría con el uso del dinero. No están preparados para semejante tarea.”¹⁸

No se debe entender el aprendizaje de un niño como si se tratase de un inquirir inductivo intencionado, como si el niño fuese un adulto pequeño que estuviese investigando sobre el código que es nuestra lengua. El niño no necesita formular hipótesis para poder hablar, de hecho no puede formularlas todavía. Lo que ocurre es que se ve inclinado a hacer algo que se siente que es adecuado a la situación porque le resulta familiar algo de esa situación. Sentado en la silla que ayer estuvimos jugando dando palmadas hoy estamos dando palmadas. Enfrente del espejo del baño empieza a afeitarse igual que su padre, en una determinada situación emite un sonido que ya ha emitido anteriormente allí. Presiona un botón y escucha un ladrido, porque ya lo ha hecho con anterioridad. “Ante todo los niños nos imitan, tratan de ser como nosotros y de hacer lo que hacemos.”¹⁹ También Landman describe el aprendizaje en los simios de igual modo, estos aprenden de las actividades complejas que observan de sus adiestradores, en muchas ocasiones los problemas planteados a los simios se resuelven de igual modo en que estos lo observaron de sus cuidadores, como abrir una puerta, coger un plátano con un palo, apilar las cajas para alcanzar algo que se encuentra demasiado alto para su altura natural, etc. Volviendo a los niños, estos repiten nuestras expresiones con una imitación asombrosamente perfecta de nuestra entonación y nuestros gestos. Como apunta H. Fenichel, sin lugar a dudas, la palabra debe ya “significar algo” para el niño, o de otra forma no repetiría en esa situación; pero el niño no necesita pensar sobre sus razones, así como tampoco necesita “conocer lo que significa palabra.

Mi sobrina M^a Elena, tan pronto aprendió a hablar, no solo construía largas expresiones características de otras personas, sino que a la vez imitaba su voz y sus entonaciones, así mismo aun hoy emite enunciados que no son propios de su edad, aunque en ocasiones no sepa aplicarlos correctamente porque los emite

como funciones expresivas que aplica en contextos parecidos. De hecho son muchos los casos en los que nuestros infantes caen en este tipo de errores.

Pero hay un aspecto a introducir, y es el hecho siguiente. Dice Wittgenstein: “*Quan l’infant aprèn el llenguatge, aprèn al mateix temps el que cal investifar i el que no cal investigar.*”²⁰ El niño no está en disposición de saber que es aquello verdadero de lo que no es, pero durante el aprendizaje del lenguaje pronto aprende también a elegir entre una serie de información que va tomando de aquí y de allá, frente a otro tipo de información que desestima por no considerarla de importancia. Lo mismo sucede con la ciencia, los paradigmas científicos marcan los límites y hacen que en los sus estudios se investigue ciertos aspectos en pro de otros a los que se considera no tan importantes. Sin embargo debemos añadir algo a este aspecto del aprendizaje del lenguaje en el niño y la investigación científica, éste es el aspecto de la espontaneidad. Los grandes avances científicos se han producido, en algunas ocasiones, bajo condiciones que podríamos considerar de azarosas, así lo especifica Paul Freyerabend²¹. En el niño esta idea también cobra su sentido, Wittgenstein considera que el niño domina los juegos del lenguaje cuando es capaz de aplicar con decisión, esto es, con espontaneidad pero con precisión, cada una de las expresiones y palabras en los diferentes contextos que le aparecen. La autonomía del lenguaje se vuelve así, bajo mi punto de vista de esencial importancia, en la continuada investigación que ejercemos en nuestro perpetuo aprendizaje de su dominio. El lenguaje no es en absoluto un objeto fijo, sino que obedece, más bien, a una perpetua evolución producto de: numerosos cambios, infinitas combinaciones, intromisión de nuevos juegos del lenguaje, de metáforas, de hiperbatons, de sinédoques, etc. Estos cambios que, desde niños, vamos aprendiendo a lo largo de nuestras vidas son producto de esta autonomía de caracter espontáneo que trato de esbozar. Un hablante puede combinar una expresión y una metáfora y conseguir así expresiones nuevas y con sentido como por ejemplo: “*¡Que Roldan que estas hecho!*” y todos saber a que nos estamos refiriendo. Expresiones como estas van surgiendo y se incorporan en nuestros juegos del lenguaje de un modo continuado. Esto se produce a través de esa espontánea incorporación, aportación, si se quiere decir, que ejerce el hablante en nuestra lengua. También el niño debe aprender esta faceta.

Juegos del Lenguaje

Me dispongo, ahora, a tratar un concepto harto extenso al que Wittgenstein dota de cierto protagonismo en su obra filosófica a la vez que se encuentra estrechamente ligado con lo que a aquí pretendo estudiar.

Los juegos del lenguaje, “*consisten, normalmente en una secuencia de enunciados lingüísticos, asociado a un contexto determinado así como a otras acciones.*”²² Esto es, que el lenguaje participa de las condiciones en las cuales un enunciado en un contexto determinado adopta un significado determinado. Bien así podíamos decir en nuestro ejemplo “*El gato maúlla*” la multitud de significados que el niño podría captar en un mismo enunciado. Así el significado se encuentra sujeto a multitud de factores de los más diversos, de aquello de lo que estamos hablando, de aquello de lo que hablaremos seguidamente, que tiene relación con lo que decimos, que puede cumplir una función conativa, que sabemos que nuestro interlocutor entenderá aun eludiendo muchos factores, etc... Todo aquello que se nos pueda pasar por la cabeza que podamos considerar como punto de apoyo para que el enunciado cause en el oyente el efecto deseado, aunque bien es cierto que eludimos muchísima información dado que nuestra conversación podría alargarse en demasía.

Pero no siempre el significado es lo que se busca. Veamos el siguiente ejemplo: la madre de Pasqual se le acerca dando un beso a la vez que le dice: “*¡Que malo es mi niño!*” No debemos tomar el presente enunciado al pie de la letra, sino que entendemos enseguida que cumple una función conativa para atraer la atención de su hijo, es por esta razón, que es posible que dicho enunciado no contenga significado, no simplemente por que el niño no la entienda, sino porque lo que pretende la madre no es otra cosa que atraer

su atención. Sin embargo el enunciado no está fuera de contexto y toma su sentido con dicha función conativa. Ese mismo enunciado bien podría ser sustituido por otros como ahora: “¿*Qué haces ahora Pasqual?*”, cuando ella sabe, perfectamente, que Pasqual no le va responder, si de hecho le respondiese seguramente la sorprendería; o éste otro más apropiado: *¡Mira Pasqual!*, y Pasqual mira, no por que entienda a la madre sino por la función conativa misma, de atraer su atención, aunque su madre en este caso, podría interpretar que le entiende.

Estos tipos de ejemplos, de enunciados que cumplen funciones conativas dejando de un lado su significado, no deben ser confundidos con aquellos ejemplos en los cuales estas funciones conativas sí que tienen significados. Así podemos estar hablando con alguien en la calle sobre lo mal que jugó el Villarreal C.F. el pasado partido y de repente alguien de los dos dice: “¿*Te has fijado en que hora es?*”. Aquí el significado es claro: “*se me hace tarde.*” De hecho son muchísimas las expresiones que aun saliéndose del contexto no pierden su significado. Lo que venimos de señalar es una brevísima puntualización fuera de lugar respecto al significado y sus contextos. Pasemos a abordar el concepto de juegos del lenguaje:

Hay varias definiciones de la noción de juegos del lenguaje. Según Specht hay al menos cuatro nociones distintas del concepto que aquí tratamos:

- a) Todas aquellas formas primitivas del lenguaje que adoptan los niños cuando aprenden el lenguaje o aquellas formas que constituyen funciones artificiales.
 - b) El lenguaje ordinario de todos los días asociado a todas sus actividades cotidianas.
 - c) Ciertos sistemas lingüísticos individuales y parciales, entidades funcionales o contextos de aplicación que forman partes constitutivas de un todo orgánico.
- Todo aquello que tiene que ver con la *lingüística del acto* y la *lingüística de la actividad*. (Ex: ordenarse, agradecer, bromear, etc...)
 - En aquellas actividades en donde el lenguaje juega un papel decisivo. (Ex: Leer, cartearse, hacer una novela, etc...)
 - Actividades en donde el lenguaje no ocupa el primer plano (Ex: Construir un objeto a través de una descripción, emitir y verificar hipótesis, etc...)
 - Aquellos usos del lenguaje donde se quiere subrayar el aspecto sistemático (Ex: El juego del lenguaje de palabras que describen sensaciones, colores, sabores, etc..)
 - Uno o varios usos de una palabra determinada. (Ex: verbo *tomar*: tomar las llaves, tomar un café, tomar el empleo, etc...)
 - Sistemas lingüísticos que no forman parte del uso cotidiano, aunque estén estrechamente ligados: (Ex: el simbolismo de la química, las matemáticas, la astrología, etc...) ²³

Aun así Gilvert Hottois²⁴ apunta la inmensa cantidad de usos del concepto Juego del lenguaje que Wittgenstein imprime en su filosofía. Pero hasta lo que hemos dicho aquí parece ser que haya muchos juegos del lenguaje y que todos tengan a ver con lo que podríamos denominar “estar dentro de un contexto.” Pero ciertamente no es así. Veamos como el concepto juegos del lenguaje puede entenderse como cálculo.

El lenguaje: Cálculo o Juego

Antes de entrar de lleno en la presente cuestión es preferible hacer mención a la relación existente entre los conceptos *Cálculo* y *Juego*. Ya en *Philosophische Grammatik* el uso de los términos es indiferente. Wittgenstein nos muestra una distinción que en nada obedece a determinaciones terminológicas de dos conceptos distintos. Sin embargo, esta polisimia responde a su carácter meramente *familiar*. De ello hablaremos después.

Esto es debido que los conceptos claves dentro de la filosofía Wittgensteniano (juego, lenguaje, cálculo, regla, proposición) son tratados como *familias*.

Quizás para una mayor comprensión de lo que aquí nos atañe debemos coger al toro por las astas: “*La comprensión de una palabra o de una proposición es un obrar calculando.*” O como se dice en otra parte: “*Comprender una palabra es poder utilizarla, es calcular con ella.*” Así que el pensamiento procede de igual modo que el cálculo, esta es, al menos la idea que se desprende de Philosophische Grammatik.

Este juego del lenguaje participa de lo que Hanna Fenichel Pitkin denomina una actividad mental. Como venimos de decir si el pensamiento participa de hecho como una especie de cálculo, deberemos entender esta actividad como una especie de actividad deductiva. Así Bouveresse distingue en la obra de Wittgenstein dos tipos de proceder deductivo: Aquella en que la cuestión de la deducción está ya mencionada en las premisas; La segunda aquella deducción en la cual la cuestión no aparece en ellas. Veamos un ejemplo de cada una de ellas. Imaginemos el siguiente enunciado: $p \rightarrow q$ i queremos llegar a p , como vemos ésta aparece ya inferida en el enunciado expuesto. Sin embargo en el segundo ejemplo: “*Me he comprado un coche de color rojo.*” Inmediatamente podemos concluir que la puerta del conductor será roja. Obviamente no hemos visto el vehículo, tampoco le hemos preguntado al respecto, pero ya podemos dar el enunciado como válido. En cierto modo nuestra deducción obedece a esa actividad mental a la que hemos hecho mención.

En el segundo ejemplo podemos pensar que tenemos una seré de datos EXTRA que nos permiten extrapolar este enunciado y aplicarlo a esos datos. En esto precisamente se basa la actividad del juego o del cálculo, es decir en tomar unos datos y aplicar ciertas reglas de inferencia (actividad mental) para conseguir enunciados como: “*La puerta del conductor de tu coche es roja.*”

Juegos

Aquel día soleado Wittgenstein paseaba por lo largo de un prado donde se disputaba un partido de fútbol, y así se le ocurrió que el lenguaje era un juego que se jugaba con las palabras.²⁵ Obviamente Wittgenstein no acababa de inventarse ningún juego nuevo, sino la idea sugerida de que las palabras configuran un cúmulo de fichas que se disponen todas entre sí a través de unas reglas: las normas gramaticales.

Bien es cierto, como dice Hanna Fenichel Pitkin, que los juegos son tan sumamente diferentes entre si que si vamos a sonsacar aquello que les identifica como tales se nos podrían ocurrir mil y un calificativos distintos que nos hablaran de los juegos. Ahora bien en absoluto podríamos considerar ni uno solo de ellos que globalizara al universo Juegos. ¿Podríamos decir que todos los juegos tienen normas? Podemos imaginar a un niño dando patadas a un balón contra una pared. ¿De qué normas o reglas se basta el niño para jugar? Y no es éste de los pocos casos que ello sucede, me atrevería decir que en la totalidad de juegos esta falta de normas ha sido la semilla fecunda sobre la cual ha crecido el juego. Esto me recuerda a una frase de un profesor de Bachillerato: “*Para nadar es preciso mojarse.*” Es decir hay que tocar el agua, o mejor dicho, sumergirse en ella y despues nadar. Esto mismo sucede con los juegos, lo importante en ellos no son sus normas, sino el juego mismo, esto es jugar. Lo que trato de explicar con poca fortuna es que en los juegos la primera fase que se antepone a todo es la acción de jugarlo después aparecen las normas y reglas, pero estas se producen en un estadio posterior.

¿Qué deberíamos decir pues respecto al juego del lenguaje? En primer lugar hemos dicho que funciona como una especie de cálculo, actividad mental, sus fichas son las palabras, que en modo alguno funcionan como etiquetas, después tenemos las reglas gramaticales que constituyen las normas. Wittgenstein nos propone el siguiente ejemplo: Un profesor escribe en la pizarra la siguiente secuencia de numeros 1,3,5,7 y manda a uno de sus alumnos que la continúe. Éste puede que le quite la tiza de las manos y proceda la secuencia inmediatamente o puede que medite un momento y continúe después. Podemos decir que en esta

especie de juego existen normas aparentes, sin embargo si el profesor le pregunta al alumno que explique lo que hace éste le contesta: “*Estoy escribiendo toda la serie de números impares del menor al mayor.*” Esto es cierto, pero lo que realmente quería el profesor era que sumase de dos en dos a partir del uno. Podríamos considerar que a nivel mental el proceso es el mismo, sin embargo la norma no lo es. Dado que los dos estaban jugando de distinto modo.

Otro ejemplo muy parecido: De pequeños nos hacían memorizar la tablas de multiplicar, así que salíamos a la pizarra y soltabamos aquel discurso:

$$\begin{aligned}
 2 \times 0 &= 0 \\
 2 \times 1 &= 2 \\
 2 \times 2 &= 4 \\
 2 \times 3 &= 6 \\
 &\text{etc...}
 \end{aligned}$$

Algunos de nosotros nos limitábamos a sumarle dos a la última cifra del resultado para obtener la tabla:

$$\begin{aligned}
 2 \times 0 &= 0 \\
 2 \times 1 &= 0 + 2 = 2 \\
 2 \times 2 &= 2 + 2 = 4 \\
 2 \times 3 &= 4 + 2 = 6 \\
 &\text{etc...}
 \end{aligned}$$

En los dos casos el resultado era el mismo pero la actividad mental no lo era. Ahora bien podemos decir que el niño no solo sabía las tablas de multiplicar sino que además había descubierto la procedencia de tales tablas, esto es la continuada secuencia de sumandos del dos. Así que daba un paso más, era capaz relacionar la secuencia de sumandos con las tablas, con otras palabras sabía aplicar la procedencia de las tablas y conseguir el resultado teniendo en cuenta la serie de sumando, esto es conocía la relación familiar entre las dos formas y su significado era un mero obrar calculando. Por ello podemos decir que existe toda una red de conocimientos que se apoyan los unos con los otros. Estos conocimientos son lo que Wittgenstein denomina como *Familias*.

Familias

El término de familias obedece a la analogía existente entre los diversos juegos del lenguaje. Algo así como que aun siendo distintos los diferentes juegos se encuentran en estrecha relación. Podríamos utilizar la metáfora de la red neuronal del lenguaje, en donde las conexiones de las neuronas son las analogías existentes entre los diversos componentes de las familias. Los juegos, así, forman una familia. Quizás ningún miembro de la familia posea las características de la familia, sin embargo todos podemos determinar esas características comunes que van enraizando en esa compleja red.

A esta compleja red pertenecen todos los cúmulos de circunstancias que engloban nuestro juego o cálculo. En una conversación, por ejemplo, son muchas las ideas que se nos sugieren cuando hablamos, sin embargo no todas ellas son expuestas en nuestra conversación, puesto que hay una información adicional que desechamos para poder hablar, de lo contrario seguramente acabaríamos hablando de otros temas, hecho que suele sucedernos en repetidas ocasiones. Además la conversación podría alargarse en demasía y acabar aburriendo a nuestro interlocutor. Aun así debemos determinar como funcionan las familias.

En las familias las diferencias son tan importantes como las semejanzas, tal es así que si definimos un concepto preciso dentro de la familia nunca se corresponderá con la totalidad de la diversidad de la familia. Si trazásemos una línea que intentara definir, en un grupo de conceptos, los signos más esenciales de la totalidad de la familia, obtendríamos el mismo resultado. Como nos dice el mismo Gilbert Hottois: “*No existe una razón de lo que llamaríamos serie de la familia.*”²⁶ Sin embargo, bien es cierto que existe una razón entre sus componentes, pero esta razón no debe ser entendida como una línea que defina el conjunto sino como esa red neuronal que habíamos mencionado con anterioridad.

Es precisamente ese entramado neuronal, con conexiones pero sin una línea que defina los aspectos más generales de la familia, el que permite a Wittgenstein insistir en la irreductible diversidad de los juegos del lenguaje. Podemos mostrar una infinidad variada de juegos lingüísticos, Wittgenstein añade que se hace interesante comparar esta extraordinaria multiplicidad con lo que, los lógicos, se han referido a propósito de la estructura del lenguaje.

Esa tendencia a concebir el funcionamiento del lenguaje según un modelo unitario, rígido y homogéneo, por parte nuestra lógica, tendría una doble razón: Hay, primeramente, esa pretensión de unidad, de “*ver que hay en común, idéntico*”, esta necesidad de lo general, que habita en nosotros y nos ciega. Respecto a la otra causa de la igualdad aberrante de las funciones del lenguaje, reside en la apariencia uniforme de las palabras como significantes inertes y estructuras proposicionales (por ejemplo, el ya conocido “Sujeto-Predicado”). Algo que se define muy bien en el cuaderno marrón por parte de Wittgenstein: “*... las palabras todas se parecen mucho, donde menos, tal y como se encuentran en el diccionario.*”²⁷

La concepción del tractatus se ve inmersa en la cuestión sobre dos frentes esenciales: el modelo de significación como denominación; y por otra parte, el modelo de la práctica lingüística como lenguaje, como *cálculo analítico según reglas estrictas* (con un a palabra, el atomismo lógico, con o sin base ontológica. Ahi comprendidos sus arraigos teóricos del periodo de transición).

La citación que hace Wittgenstein de San Agustín en sus Investigaciones Filosóficas, nos forma una imagen particular de la esencia del lenguaje humano. Su función principal consiste en concebir todas las palabras como aprendidas y funcionando de la misma manera que los nombres, es decir como poseyendo un significado que le es correlativo; la conexión entre palabra (nombre) y significado habiendo sido incorporadas por un acto de *ostensión* o de *mostración* o aun de denominación. Construyendo juegos del lenguaje simples e introduciendo pues las modalidades de aprendizaje y uso son manifiestamente diferentes. Wittgenstein quiere mostrar que el modelo Agustiniiano no puede aplicarse a la semejanza de las palabras de nuestro lenguaje.

No solamente no las utilizamos de la misma manera que los utensilios también diferentes que “*pedra*”, “*cinco*” o “*esto*”. Pero la puesta en el sitio de su significación no puede ser conocida dentro del modelo de la “*denominación mostrativa*”²⁸

En suma podemos decir que la diversidad de los juegos del lenguaje que se juegan con las palabras no puede en ninguna ocasión ser uniformizada por una fórmula universalmente aplicada tal que: “*esta palabra signifique esto.*” Si no que se ven forzosamente ligadas al juego del lenguaje al cual pertenece y al contexto en el cual se dice: “*El gato maúlla.*”

EL APRENDIZAJE DE LA TÉCNICA

Al igual que cuando alguien habla y nos dice algún enunciado que lo encontramos fuera de lugar, es decir que no encontramos relación alguna entre aquello que nos dice y las circunstancias en las cuales las dice podemos interpellarle: “¿Qué quieres decir? o bien ¿Puedes explicarte mejor no se lo que pretendes decirme?” Luego nuestro interlocutor podrá explicarse mejor si sabe. Del mismo modo si alguien está haciendo algo que

encontremos fuera de lugar, esto es, utilizar un instrumento inadecuadamente, que no se encuentre acorde con su técnica, un destornillador para comerse la sopa de la cena, por ejemplo, le podríamos preguntar: “¿Por qué haces eso?” o “No entiendo lo que quieres hacer” o cosas parecidas.

Esto denota que el instrumento y la técnica se encuentran ligadas como el habla y la gramática en los juegos del lenguaje. Así también podemos considerar que las acciones (técnicas) contienen significado. Todos nosotros somos testigos en multitud de ocasiones de las acciones que realizan nuestros infantes. De antemano podemos saber lo que pretenden con esas actividades. Bien es cierto que podríamos considerar que esta antelación a las circunstancias es inductiva, porque dicha actividad se la hemos visto realizar con anterioridad varias veces.

Cuando nos referíamos a Pasqual en cómo aprendía a presionar los botones de su juguete, considerábamos la posibilidad que en las primeras etapas fuese por medio de causa y error. Ahora bien lo que Pasqual esta aprendiendo va más allá del simple hecho de presionar un botón y escuchar el canto del gallo, por ejemplo. Sino más bien, en primer lugar, a saberse a sí mismo como ejecutor de dicho sonido. En segunda instancia aplicar ese conocimiento adquirido a los diferentes botones del resto de la casa. Bien es cierto que este tipo de conocimientos son bastante parecidos a los del lenguaje, al menos en estos primeros niveles de aprendizaje.

Luego hay otros como por ejemplo el aprendizaje por similitud que apuntábamos cuando hacíamos referencia al aprendizaje del lenguaje materno. Muchas veces hemos visto a los niños jugando a que hablan por teléfono, con un teléfono de juguete. En este juego no solo debemos apuntar que aprenden a hablar, sino que se involucran en toda la serie de relaciones que se desprenden del juego mismo: A reconocer en primera, instancia, que su interlocutor no esta presente sino que se encuentra lejos de su entorno, a tomar el teléfono de un modo muy concreto, hablar por el micrófono y escuchar por el altavoz. A aceptar todo un rol específico lleno de normas y de reglas, en otras palabras, a sumergirse en un juego del lenguaje muy concreto: el juego del lenguaje de hablar por teléfono: “¡Hola! ¿está fulanita?(...) Ah que no esta pues llamaré más tarde.” o “Dígame(...) sí soy yo (...)etc,” Un juego muy específico y de un rol social muy concreto.

Pero hay otro tipo de aprendizaje mucho más complejo, aquellos que tienen una característica muy completa y necesitan de conocimientos teóricos que hagan factible su técnica. Es el caso por ejemplo, de los ordenadores, de los vehículos, por poner los más conocidos. Su aprendizaje se convierte en la perpetuación de su puesta al día. Algo así como aquella perpetuación del aprendizaje del lenguaje, pero aun mayormente compleja y que precisa de mayor esfuerzo en su aprendizaje de la técnica. Me refiero al aprendizaje continuado y sin pausa que ejercen algunas tecnologías, exigiéndonos estar a la última en todos sus avances y que requieren, así mismo, complejos conocimientos teóricos sin los cuales es imposible alcanzar su técnica. La informática es el ejemplo más claro, saber como funcionan los ordenadores y hacerlos funcionar se convierte cada día más en motivo de forzoso estudio en nuestra puesta al día.

Los continuos avances tecnológicos, en lo que se esta llamando la carrera de la tecnología, exige a su sociedad toda la adaptación de conocimientos, de cambio de creencias, de nuevas culturas fundadas en la imagen, de una metrópolis tecnológica muy compleja que no podemos estudiar aquí.

Saber como funciona un ordenador no se encuentra al alcance de un niño de 3 años, aunque muy pronto lo esté. Pasqual no puede saber como funcionan los ordenadores, tampoco sabe utilizarlos correctamente, eso sí sabe que las teclas del teclado, de papá, están hechas para presionarlas y emitir, más tarde, algún tipo de respuesta. Algo así como el derecho consuetudinario que referimos anteriormente, el aprendizaje anterior sirve para aplicaciones posteriores.

RESPECTO A LAS FORMAS DE VIDA Y LAS CREENCIAS

Relación entre Juegos del lenguaje y práctica de formas de vida

Wittgenstein respecto a los conceptos : “*comprender*”, “*querer decir*”, “*entender*”, se vuelven especies sinónimas de las expresiones “*juegos del lenguaje*” y “*formas de vida*” en este sentido el hombre es capaz de *pensar, comprender, significar etc.* Queriendo decir que el hombre juega juegos del lenguaje y practica tal y tal forma de vida.

En el curso de estas prácticas , los fenómenos mentales, que no hemos aludido, pueden surgir sin poseer la significación decisiva, así mismo no deben, sobre todo, volverse pretexto en una tentativa de unificación, en el sobrecogimiento de alguna esencia única o de algún mecanismo llave o universal, donde podría leerse la única verdad de todas las diversas prácticas lingüísticas. El hombre piensa, el hombre significa, el hombre comprende; dicho de otra manera, el hombre juega, “es capaz de”. Se trata de un círculo vicioso dado que tiende a reintroducir la unidad sobre la forma de una *capacidad única*, específicamente humana, la esencia del otro hombre: *l’homo cognitans*, de los juegos del lenguaje. Como dice Hottois y Bouveresse.

“El Hombre juega a los juegos del lenguaje y practica formas de vida sin más.”²⁹

Tal es, cree Hottois junto Bouveresse, que es el sentido profundo (trivial del cambio) a la crítica del mentalismo que, en último análisis, no rinde cuenta de nada y encalla en esa tentativa de unificación por la cual quiere rendirnos ciegamente a la diversidad de prácticas lingüísticas. El mentalismo es pues reduccionismo por esencia: Porque no podemos indicar una acción corporal(...), decimos que a estas palabras corresponden una actividad *espiritual* (mental, intelectual). De donde surge la inquietud constante de Wittgenstein de emplear frente nosotros la diversidad de usos y casos emparentados, de *familias*, designados por el vocabulario mentalista.

Es cierto que conforme actuamos así somos, Wittgenstein también se muestra a favor de considerar las creencias como eje motor de nuestro comportamiento. “*Actúo amb completa certesa. Aquesta certesa és, però, la meva.*”³⁰ Quizás este modo de entender el concepto de formas de vida como producto de nuestro comportamiento y de nuestras creencias no se adecue completamente a la finalidad filosófica que tiene el presente concepto, puesto que no es la única lectura que podemos hacer del presente término.

Al menos hay cuatro sentidos diferentes del término “*formas de vida*” dentro de la obra filosófica de Wittgenstein. Como vimos al principio Langdon Winner afirma que las nuevas tecnologías incorporaran nuevas formas de vida.

En cierto modo las tecnologías no solo condicionan nuestro mundo sino que además condicionan nuestras creencias. Éste último factor se encuentra estrechamente unido con nuestra forma de vida en el sentido que acabamos de mencionar. Así cuando decimos que las nuevas tecnologías involucraran nuevas formas de vida a lo que hacemos mención es al conjunto de creencias, a esa imagen del mundo, que van evolucionando y en la que entran a formar parte multitud de aspectos nuevos que cambian nuestro comportamiento en la medida en que cambia nuestra certeza sobre esas creencias.

Las familias y las creencias

La imagen del mundo podría constituir ese conglomerado de los juegos del lenguaje formados por familias. Éstas se entrecruzan en aquella metáfora de la red neuronal a la que hemos hecho mención con anterioridad, así la metáfora del juego del lenguaje como cálculo, podría tener a mi modo de ver cierta similitud con esta red de creencias que se interconexionan las unas con las otras formando nuestra imagen del mundo. Por esta razón y admitiendo aquella relación existente entre creencia y modo de actuar (imagen del mundo, forma de vida) podemos imaginar que nuestra imagen del mundo va cambiando constantemente y por tanto en este sentido podemos leer como las formas de vida van tomando ese reflejo del constante cambio.

Concepto “formas de vida”

No obstante podemos encontrar, en la obra de Wittgenstein hasta cinco certificaciones de la expresión “*formas de vida*” en sus investigaciones filosóficas. También es cierto que, en “Sobre la certeza”, Wittgenstein apunta a una de ellas: “*Ara m’agradaria considerar aquesta seguretat no pas com una cosa semblant a la precipitació o a la superficialitat, sinó com (una) forma de vida. (Això és expressat molt malament i, segurament, també pensat malament.)*”³¹

Podemos ver como esta última certificación no es para dar razón a aquellos que hacen un termino esencial (y algo misterioso) de Wittgenstein, y que ensaya de examinar y manejar con prudencia. En D.C. Wittgenstein prefiere, manifiestamente referirse a la misma idea utilizando palabras más vagas y menos ordinarias: *La meva vida*³², *manera d’actuar*³³, *el nostre actuar ò allò d’acord actuem amb seguretat sense cap dubte*³⁴, pero también, *quelcom animal, l’home com un animal*³⁵, i *imaimatge del món ò mitologia*.³⁶ Estas últimas expresiones revelan de golpe dos puntos extremos de la fluctuación del uso de la noción “*forma de vida*”: la biológica y la cultural. Lo que trata Wittgenstein de expresar por “*forma de vida*” ciertamente esencial pero la fórmula es ella misma peligrosa, pues remarca la idea de un Relativismo socio-cultural de mala ley que arriesga a hacer pasar la filosofía de Wittgenstein por una salida de la sociología, esto no es cierto. Por esta razón es por la cual vamos a utilizar el concepto “*modo de actuar*” que promete ser menos peligroso a las especulaciones.

De todas maneras el carácter accesorio y mal logrado de la expresión “*forma de vida*” no implica que la idea sugerida por ella juegue un rol contingente en la economía del segundo Wittgenstein. Implícitamente y con la elasticidad de su caracter familiar, esta noción esta constantemente presente. Ésta se encuentra, por ejemplo, íntimamente ligada cada vez que Wittgenstein utiliza un ejemplo “*de antropología especulativa*” y evoca alguna “*tribu*” o “*pueblo*” imaginarios.” Como se muestra en las observaciones sobre la rama dorada” de Frazer, donde Wittgenstein muestra una sensibilidad extrañamente viva y exquisita de alteración etnológica: Reprocha insistentemente a Frazer la grosera interpretación de los hechos etnológicos a partir de esquemas occidentales y de jugar, aquí y allá metiendo constantemente alusiones sin razón.

Cuando uno se embarca en el examen de la significación de un término de la filosofía de Wittgenstein, esta siempre bien (aunque a menudo difícil) verlo y aceptarlo como una “*familia de usos*”, renunciando a profundizar y a dar luz a la verdadera significación que Wittgenstein haría del termino.

Hunter, afirma Gilvert Hottois³⁷, no pudo librarse de esta tentación, aunque bien es cierto nos ha proporcionado el examen más exhaustivo del término “*formas de vida*.” Distingue entre cuatro interpretaciones, aunque el él se decante por la última nosotros lo entenderemos de diferente modo, porque se nos adapta mejor al presente trabajo.

1º-Forma de vida como imposibilidad del lenguaje privado. Según la cual, la presente “*forma de vida*”, se atiende a insistir sobre el aspecto común, repartido, estandarizado en las prácticas lingüísticas. No es posible un lenguaje privado, éste debe ser plural y estandarizado, su auténtico génesis se encuentra en su pluralidad, en el seno de una comunidad lingüística, si se le quiere llamar así. Es un sin sentido aquello que solo sepa yo cual es su referente y nadie más, esto no es lenguaje, pues éste no pretende ser objetivamente verificado y esto no puede ser nunca verdadero. El sentido debe tener un referente pero éste debe tener varios sentidos y en diferentes sujetos para tomar forma.

2º-Forma de vida como comportamiento solidario. Evoca semejanzas de tendencias y hábitos de comportamiento mentales rehilados, entrecruzados, entre ellos y más o menos característicos.(comportamiento de piedad, lástima, quizás el ser capaz de ponerse, mentalmente en el lugar del otro y volverse solidario con él.)

3º-Forma de vida ligada a la cultura. En el presente sentido debemos interpretar el presente concepto como un estilo de vida de acuerdo con la cultura, los valores, la religión, etc. “Añadimos que esta es la interpretación que es la que se encuentra más a menudo y que esta, sin duda alguna, legitimada por los textos.”³⁸

4º-Forma de vida entendida como aquello característico de un ser vivo. Esta interpretación es la defendida por Hunter, aquello típico de un ser vivo: típico en aquel sentido donde esta pertenece a la misma categoría que la creencia o la nutrición de los organismos vivos. Donde la complejidad orgánica que les vuelve capaces de moverse o de comportarse según complejas características en su entorno. En este sentido la noción “forma de vida” entraña también la destitución del lenguaje, pues se hablaría también, *naturalmente*, de: que se baila, que se anda, que se digiere, etc. “*hablar constituye por tanto un fenómeno biológico.*”³⁹ Volveremos más tarde a este punto.

De los cuatro tipos de lectura del término Wittgensteniano “formas de vida”, nos referimos ahora a la tercera interpretación, porque es la que mejor se ajusta hasta lo que venimos de decir. Ciertamente Langdon Winner habla de formas de vida en el presente sentido. Así podríamos determinar que existe toda una visión cultural del mundo a través de la tecnología. Hemos mencionado, también, el hecho de que las nuevas tecnologías involucran, en el presente sentido, nuevas formas de vida ¿Pero en qué hechos podemos afirmar que las nuevas tecnologías llevan implícitas una nueva cosmovisión del mundo, en otras palabras, una nueva cultura, nuevos roles de comportamiento que fundan, en el presente sentido del término, nuevas *formas de vida*? Existe otro sentido del presente concepto que merece ser comentado aquí.

Formas de vida bajo la lectura de Hunter

Debemos decir, que las tecnologías no sólo involucran nuevas formas de vida, en aquel tercer sentido del término al que hemos mencionado, sino que además permiten, mediante el diseño, alterar conscientemente roles sociales o comportamientos adquiridos a través de la habitual convivencia con nuestros objetos tecnológicos. De esta convivencia se hace necesaria una alteración jurídico-moral que regula esos nuevos hábitos, o aquellas acciones que se producen dentro de un sistema tecnológico concreto, en donde sus elementos humanos se ven afectados por las mencionadas alteraciones (el caso de la Cyrus Mc.Cornick., o en el futuro-presente Internet, incluso dentro de muy pronto el proyecto Cítricus.)

Así, no podemos entender nuestra cultura del mismo modo que la cultura de nuestros bisabuelos, nuestra tecnología de la información y la telecomunicación nos hace vivir en el presente de hoy. Hablamos interactivamente con alguien al otro lado del planeta con un teléfono, nos enteramos de una trágica noticia sucedida esta mañana en Japón por televisión, viajamos a largas distancias en cortos periodos de tiempo, nada esta lejos. Nuestros abuelos no solo se les hacía imposible el hecho de hablar con alguien que está al otro lado del planeta sino que ver a alguien dentro de una caja que emite imágenes, se le hace impensable. El mismo Wittgenstein dice: “... *¿No és pas cert, sinó més aviat fals, que ningú no ha estat a la lluna? Si pensem en el nostre sistema, llavors és cert que cap home ha estat a la Lluna. No tan sols res semblant ens ha estat contat per persones raonables, sinó que tot el nostre sistema de física ens prohibeix de creure-ho. De fet, això exigeix una resposta a les preguntes: Com s’ha sostret a la força de la gravetat? Com ha pogut viure fora de l’atmosfera? i cent més que no podrien ser contestades. Però, si en lloc de totes aquestes respostes, se’ns repliques: Nosaltres no sabem de quina manera s’arriba a la Lluna, però els que hi arriben saben de seguida que hi són; i tampoc no pots explicar-ho tot. Ens trobaríem intel.lectualment molt allunyats de qui digués això.*”⁴⁰ Dos observaciones, la primera es que Wittgenstein trata de buscar un ejemplo muy exagerado para facilitar la comprensión. La magnitud de dicho ejemplo se muestra en la imposibilidad de dicho acto “*anar a la Lluna*”. En segundo lugar, si consideráramos que este enunciado fuese válido, recalcar que los astronautas se encuentran en aquella esfera del uso de la tecnología,

no son ingenieros físicos ni aeronautas, ni nada por el estilo, su actividad se concentra en aquella ingenua esfera del uso. En este sentido aun siendo cierta la afirmación de Wittgenstein podríamos replicarle desde la actualidad que ciertamente quien va a la luna no sabe dar respuesta a todas aquellas preguntas de la física que se hacen necesarias pero saben que están allí una vez llegan. Sin embargo, no debemos olvidar que ésta respuesta la daríamos desde nuestro sistema de creencias profundas, sistema al que no pertenece Wittgenstein.

La última observación pretendía esbozar, en que esas creencias profundas a las que Wittgenstein alude en su D.C. se han visto alteradas en apenas cincuenta años. Una lectura ingenua de D.C. provocaría la risa del lector novel, en nuestro sistema de creencias, que no atiende a los enunciados sino aquello que lee. Por esta razón debemos afirmar que nuestro sistema de creencias ha cambiado, no solo producto de la tecnología, sino como hemos visto en los dos apartados, anteriores por los nuevos paradigmas científicos.

Podríamos imaginar que el lector, se encuentra en, D.C., en mejor disposición para dar respuesta al enunciado: *“Hi ha gent que va a la Lluna”*. Diremos más, que esta creencia pertenece a aquella red que se encuentra ligada íntimamente al conjunto de creencias profundas. Saber (creer estar en lo cierto) es interpretar el mundo de un modo propio, me atrevería a decir que cada individuo interpreta el mundo de distinto modo, aunque este modo de interpretarlo sea compatible a aquellos modos de los que participan sus vecinos. Pero qué duda cabe que Wittgenstein tiene razón al considerar este conjunto de creencias profundas como, lo diremos así, proyector de nuestra conducta. *“Actuo amb completa certesa. Aquesta certesa és però, la meva.”*⁴¹ Así la certeza de mis acciones se convierte en los cimientos de mi comportamiento.

Pero hay algo que no debemos descartar, como hemos visto en anterioridad, cuando hablábamos de los juegos, estos siempre anteceden a las normas, esto es, primero era la práctica y luego aparecían las normas. Lo mismo sucedía en el lenguaje. ¿Y en la técnica que sucede? Cuando un niño aprende a tomar los primeros objetos con las manos, no aprende a tomarlos con los pies o con la boca, aunque es muy común que se los lleve a este sitio. Su acción de tomar los objetos se lleva a cabo a través de la intencionalidad de cogerlo:

“Pasqual, mira a su alrededor y descubre un perro de peluche de color rosa, entonces estira su cuerpo y alarga su brazo intentando coger el muñeco. Pero no llega, éste se encuentra algo más lejos de lo que alcanza su brazo. El niño empieza a llorar.”

Pasqual no habla todavía, pero esto no es apéndice para considerar que no tenga ningún tipo de lenguaje. Al observar el perrito él sabe como cogerlo, estira su cuerpo y su brazo, en absoluto, estira el pié o alarga la cabeza para poder alcanzarlo con un mordisco. Por tanto al estirarse, en primer término, y dirigir su brazo hacia el objeto, en segundo da muestra de que Pasqual sabe lo que está haciendo y que conoce su entorno. Esto pertenece a un nivel biológico, no cultural. Así mismo ha establecido con su madre un código, cuando descubre que no puede alcanzar el muñeco, éste llora, no por su desesperación, aunque podría ser así, sino para llamar la atención de su madre y así le acerque, ella, el perrito rosa.

Este tipo de acción no puede ser considerada como una estrategia de Pasqual o una especie de cálculo, con la finalidad de conseguir el muñeco, más bien ha aprendido que es así como debe hacerlo. Cuando alguien realiza por primera vez una actividad, recordemos a Langdon Winner con el ordenador que se le queda en Babia, está en predisposición, decíamos, de darse cuenta que está adquiriendo un modo de actuar concreto, consciente, que luego, con la practica, va a desaparecer. Cuando llevamos el coche por primera vez, nuestro esfuerzo mental en la concentración de lo que hacemos se nos hacía consciente la actividad que ejercíamos, una vez comenzamos a llevarlo más tiempo esta concentración mental se transfigura en una actividad mecánica e inconsciente. Cuando tomamos un lápiz, lo tomamos de un modo muy concreto, cuando comemos utilizamos los cubiertos de un modo específico según sea el tenedor o la cuchara, sin llegar a ser conscientes de ello, esto es de modo mecánico. Cuando necesitamos hablar con alguien nos dirigimos al teléfono de nuestra casa sin pararnos a pensar en como se configura nuestra mentalidad del mundo y por

tanto de nuestra espacialidad física y temporal con dicha acción. Nuestros abuelos no solo no hablarían con ese alguien sino que trazarían todo un plan para saber donde y cuando poder encontrarlo.

Pero ahora interpelo al lector en esta última idea que trato de esbozar, quizás, con poca fortuna. Estas acciones mecánicas, estas conciencia, meramente inconsciente, estas nuevas certezas en nuestro comportamiento que se filtran en nuestra red de creencias profundas, transformando y configurando nuestra imagen del mundo. Volvamos a este concepto de “*Imagen del mundo*” y este infunde en aquel concepto de “*forma de vida*”.

Dijimos en el apartado donde hablamos de estén término que éste podía ser entendido segun Hunter de cuatro modos: *1-Que no hay un lenguaje privado. 2-Comportamiento solidario. 3-Estilo de vida de acuerdo con la cultura, los valores y la religión. 4-Algo inherentemente orgánico-biológico.*

Decíamos también que Hunter se decidía por esta última lectura extraída con mayor claridad en D.C.: “358. *Ara m’agradaria considerar aquesta seguretat no pas com una cosa semblant a la precipitació o la superficialitat, sinó com (una) forma de vida. (Aixó expressat molt malament i, segurament, també pensat malament).* 359. *Això, però, vol dir que vull considerar-ho com una cosa que jeu més enllà del justificat i de l’injustificat; com quelcom animal, per dir-ho així.*”⁴²

Actuar de esa manera mecánica, pertenecería a este estadio al cual nos referimos. De hecho cuando actuamos así, no solo no lo mal pensamos, como dice Wittgenstein sino que ni tan solo llegamos a planteárnoslo, también no es necesaria su justificación porque actuamos así fruto de la habitualidad y no hay más. Todos los seres humanos actuamos en las técnicas de modo inconsciente sobre creencias injustificadas (esfera del uso o esfera del hacer o leyes científicas que no sabemos fundamentar). Actuamos así porque así somos porque creemos tanto en las pruebas como en las leyes, llegando en algunos casos a plantearse como una fe religiosa en donde prevalece el concepto de Saber sobre el concepto de Creer.⁴³

Hunter concilia su cuarta idea de la interpretación del aprendizaje del lenguaje afirmando que es, según Wittgenstein un adiestramiento, distinto, dice él, de la programación de un ordenador, así mismo, esta técnica consistiría en dar a alguien la llave del sistema que dirige una serie de comportamientos.⁴⁴ También compara aun la teoría de la lingüística, autosuficiente, segun la cual el recurso en los procesos mentales (indagación, imaginación, interpretación, etc) o esos apéndices metalingüísticos (definición reglas etc.) es superfluo por rendir cuenta de practicas lingüísticas.⁴⁵ En el presente sentido, hablar es también simple, también natural y espontáneo pero igualmente tan increíblemente complejo como en esas implicaciones fisiológicas de “levantar el brazo”, por ejemplo.

En estos dos sentidos podríamos enfocarlos en aquello que veníamos de decir. En esa primera distinción. No se trataría de programar un ordenador, sino más bien, esa regla que rige esos comportamientos, luego sus procesos mentales, esto es la segunda distinción, tomarían su protagonismo en esa espontaneidad en ese superfluo actuar que lleva tras de sí una compleja red de creencias, aprendizajes, imágenes subconscientes que le configuran.

En conclusión a la presente exposición deberíamos decir que este término de forma de vida que calificamos con anterioridad como propio de las creencias culturales, valores, religiones, etc. también no excluye a esta otra lectura que apunta Hunter, a esa parte animal, biológica y orgánica, puesto que en esta se fundan, también y con mayor complejidad, esos comportamientos extraídos de las creencias profundas, que son los auténticos cimientos de nuestra forma de vida, todos somos seres biológicos con cerebro.

En conclusión puedo afirmar que entiendo que la cultura de la humanidad va cambiando, nuevas creencias profundas se van adosando a nuestra red de creencias. En este sentido habíamos apuntado que las nuevas tecnologías involucran nuevas formas de vida, por tanto nuevas formas de actuar y de ver el mundo. Sin embargo estas formas de actuar se vuelven mecánicas, inconscientes y pasan a sumergirse en el conjunto

de creencias profundas creando una nueva conciencia tecnológica, ésta tiene que ver con lo que Hunter interpretaba como forma de vida en aquel cuarto sentido y como lo Langdon Winner denomina; *sonambulismo tecnológico*. En el fondo los humanos somos así. Que nuestra conciencia es cada vez mayormente tecnológica es un hecho innegable, incluso en nuestro juego del lenguaje cotidiano aparece la influencia en nuevas palabras que se adosan continuamente a nuestra habla: “*Información, datos, compilar, circular, precipitaciones, modificar, pilotar, circuito, autopistas de la información, etc...*” En todos ellos son característicos de estas nuevas incorporaciones tecnológico-científicas que se involucran en nuestras vidas de un modo muy acentuado. En este preciso sentido es en el cual Langdon Winner incluiría el término “*Formas de vida*.” que generan nuevas formas de actuar que vienen configuradas por su imagen del mundo.

Pero en el periodo de construcción de la imagen del mundo al que esta sometido Pasqual, en nuestro ejemplo, es incapaz de vencer el sonambulismo tecnológico: “*El mundo es así, desde el primer día*.” El niño aún no está en condiciones postconvencionales para desarrollar la visión crítica necesaria y despertar del sueño tecnológico. Ni de hecho para saber cual es la primera vez que le ocurre, pues sólo vive en una casa rodeado de tecnología, de la cual aprende, de un modo muy parecido al lenguaje como debe utilizarla a medida que crece y convive con ella.

ANOTACIONES

- 1 Utilizo aquí el concepto de Doctrinas Comprehensivas tal y como es utilizado por John Rawls en su “*Liberalismo político*.”, (1996), Crítica, Barcelona. En donde se muestra como la manifestación de la pluralidad cultural en el seno de una sociedad democrática.
- 2 Winner, Langdon, “*La carrera tecnológica y la cultura política*”, Sanmartín José, Sh. Cutcliffe; S.L. Goldman; M. Medina; “Estudios sobre sociedad y tecnología.” Anthropos, Barcelona (1992)
- 3 Ibid, p.p.302 s.s. Este procedimiento es el conocido por la OTA. Existe todo un capítulo dedicado a este tipo de organizaciones cuya finalidad es de investigar sobre los efectos tecnológicos en el libro anteriormente citado.
- 4 Langdon Winner, “*La ballena y el reactor*” (1987), Gedisa, Barcelona Pág. 23, a partir de ahora lo denominaré ByR.
- 5 Langdon Winner ByR Pág.23
- 6 Wittgenstein, Ludwig. “Sobre la Certesa” Edicions 62, (Barcelona) 1993. A partir de ahora lo llamaré D.C.
- 7 H.Fenichel Pitkin, “Wittgenstein: El lenguaje, la política y la justicia. (Sobre el significado de Ludwig Wittgenstein para el pensamiento social y político.”, Centro de estudios constitucionales, Madrid (1984). p.p 83s.s. A partir de ahora lo nombraré: L.P.J
- 8 Ibid 1
- 9 Ibid 2, Los ejemplos aparecen en el libro.
- 10 Edgar Bodenheimer, “A Neglected Theory of Legal Reasoning” Journal of Legal Education, 21(1969), p.p 373 Nombrado en LPJ; H.Fenichel p.p 84.
- 11 LPJ; H.Fenichel p.p 85.
- 12 Michel Oakeshott, “Rationalism in Politics (New York: Basic Books,1962), esp. “The Tower of Babel” y “Political Education.”p.p 61. Nombrado en LPJ; H. Fenichel. p.p 86.
- 13 Ibid., p 62.
- 14 LPJ; H. Fenichel, p.p 86.
- 15 Michel Oakeshott “Rationalism in Politics...” p.p 62, 101.
- 16 LPJ; H. Fenichel, p.p 87
- 17 Thomas S. Kuhn “The structure of Scientific Revolutions” en International Encyclopedia of Unified Science, 2ª edic. (Chicago: University of Chicago Press, 1970) cfr. Nombrado en LPJ; H. Fenichel; p.p 87.
- 18 L.P.J. Hanna Fenichel, p.92.

- 19 Ibid, 11
- 20 D.C. 472
- 21 Freyerabend, Paul “Tratado contra el método”, Tecnos, Madrid,1992.
- 22 STEGMÜLLER, W. “*Main Currents in Contemporary german, british and american Philisophy Dordrecht*”,(1969) Reidel, Publising Co. p.444.
- 23 Specht, E.K. *The Foundations of W.'s late Philosophy*.Manchester Univer.Press, 1969. pp. 45-47.
- 24 HOTTOIS, Gilvert. “*La philosophie du langage de Ludwig Wittgenstein.*” Editions de l’Université de Bruxelles.
- 25 Malcolm, A memoir , in *La cahier brun et le cahier bleu*.p.385
- 26 Hottois, Gilvert, “*La philosophie du langage de Ludwig Wittgensten.*”
- 27 Wittgenstein, Ludwig. “*The blue and Brown Books*”, B. Blackwell, Oxford 1969.
- 28 Wittgenstein, Luwig, “*Investigaciones Filosóficas*”
- 29 D.L. G.Hottois p.130
- 30 D.C.,. 174
- 31 D.C. ,.358.
- 32 D.C.,7.
- 33 D.C., 110.
- 34 D.C., 204, 196.
- 35 D.C., 359, 475.
- 36 D.C., 95, 97.
- 37 Gilvert Hottois, P.L.W. p.p 188
- 38 Ibid.,p.p. 188.
- 39 Ibid.,p.p. 189
- 40 D.C., 108
- 41 Ibid, 174
- 42 D.C. 358-359.
- 43 Aunque bien es cierto que Wittgenstein aclara que en los juegos del lenguaje religiosoel concepto Creer tiene mayor fuerza que el conepto Saber.
- 44 Cfr Hunter, pp 279 ss.
- 45 Cfr Hunter, p.283.